

Es el momento de ponderar: ¿futuro o economía?

Por Jaime Blanco, estudiante en New York University, Abu Dhabi.

Durante los últimos años del siglo XIX, fue el momento en el que los primeros científicos comenzaron a hablar sobre el calentamiento global como un hecho resultado de la interacción humana en la tierra. La gente ha pensado durante mucho tiempo cómo su forma de actuar realmente podía tener un gran impacto en la tierra: los estadounidenses del siglo XIX ya pensaban que el incremento del número de árboles en un bosque podría traer más lluvias en una región determinada. Alrededor de 1870, encontramos algunos artículos que nos hablan acerca de los efectos de la Revolución Industrial: el carbón, el ferrocarril y el uso continuo de los recursos aceleraron las emisiones de gases de efecto invernadero. Sin embargo, la verdad sobre el calentamiento global ha sido parcialmente ignorada por la mayoría de la población, pese a haberse demostrado que se trata de uno de los principales problemas en la actualidad.

La verdad sobre el calentamiento global es especialmente incómoda e inconveniente para algunas personas y empresas poderosas, las cuales embolsan enormes sumas de dinero con actividades que saben a la perfección que tendrán que ser cambiadas drásticamente para garantizar la habitabilidad del planeta. Una de las técnicas utilizadas en la campaña para detener las acciones contra la crisis climática ha sido la incriminación de científicos (que intentan advertirnos) de ser deshonestos sobre los estudios en torno a la temática del cambio climático.

CEOS de importantes empresas y compañías de gran importancia en la sociedad de hoy han invertido muchos millones de dólares anuales en busca de maneras para mostrar la inexactitud de los estudios e información sobre el cambio climático y el calentamiento global. Estas personas han sido particularmente eficaces en la construcción de una coalición con otros grupos de las altas esferas socio-económicas de sus respectivos países, con las cuales han logrado crear una barrera entre los estudios científicos y los ciudadanos que debido a esto quedan desinformados. Por ejemplo, muchos científicos que investigan el calentamiento global, han sido manipulados para impedir que divulgasen parte de la información que querían mostrar al mundo sobre la crisis climática, dándose instrucciones de no hablar con los medios de comunicación acerca de sus conclusiones. Lo que es más importante, todas las iniciativas políticas de EE.UU. relacionadas con el calentamiento global han sido modificadas de acuerdo con las expectativas de la comunidad que desde un principio no estaba interesada en las demostraciones y pruebas científicas sobre el cambio climático. Los negociadores en los foros internacionales que se ocupan del calentamiento global han presionado para detener todo paso hacia

cualquier acción que pudiera resultar inconveniente para las compañías productoras de petróleo o carbón, siendo advertidos de que incluso la maquinaria diplomática podría tomar cartas en el asunto de considerarse necesario.

Los gobiernos deberían poner más atención en la forma en que se crean las medidas para frenar el cambio climático y el calentamiento global no importe cuán eficaces sean las empresas de su país. Grandes empresas que contribuyan a la contaminación no deberían tener la voz para legislar y crear sus propias reglas, anteponiendo así sus intereses al del resto de la sociedad. Es una cuestión muy escéptica que incluso los políticos han denominado como un proceso natural. En 2012, Donald Trump, actual presidente de los Estados Unidos, admitía que el calentamiento global fue creado por y para los chinos haciendo menos competitivo el mercado estadounidense. Los grandes líderes que dicen no creer en la realidad del cambio climático, argumentan que no existen pruebas suficientes para acusar a las industrias petrolíferas entre muchas otras de los problemas medioambientales y, por ello, es arriesgado para las economías emergentes y las grandes potencias dar cualquier paso antes de tener toda la información sobre la mesa. Consideran a su vez que todo ello está asentado sobre una base de incertidumbre, aún desconocida, sabiendo la gran influencia que podrían tener algunas de las medidas medioambientales propuestas por algunos gobiernos locales para los mercados nacionales e internacionales.

No debemos permanecer inactivos pese al peso de las grandes multinacionales en la economía mundial. Queremos que las siguientes generaciones tengan la misma cantidad de recursos naturales que hemos tenido. Las empresas han querido permanentemente desinformar a la gente y hacer de esta cuestión un tema politizado y sin solución viable a corto plazo. Sin embargo, los gobiernos locales de ciudades importantes tienen que impulsar las iniciativas mediante la creación de medidas en contra de la voluntad de las empresas que les permitan hacerlo todavía. Los políticos y personalidades importantes de los principales países que ya han hablado del cambio climático y el calentamiento global han de ponerse a la cabeza de un movimiento que más que político es social. Las generaciones futuras merecen un futuro que ni la extorsión de los medios, las grandes empresas o gobiernos liderados por grandes magnates de la economía mundial pueden quitarles. Es un proceso que por lo tanto comienza aquí, con nosotros y ahora.